

Telegráfica

RECOLECCIÓN LITERARIA

Nº4



Macleín *y* Parker

0

Prólogo

Telegráfica lanza su cuarto número, dedicado en esta ocasión a la vida salvaje. La primera imagen que se me viene a la cabeza hace referencia a todo lo que sucede, o nos cuentan que sucede, en las selvas y sabanas africanas. De hecho, amigo lector, pruebe a introducir el término en cualquier buscador de Internet y encontrará multitud de citas, imágenes y documentales sobre animales convertidos en asesinos brutales, leones y otros depredadores, cazando sin piedad a especies cándidas y desvalidas, víctimas de la crueldad que impone la cadena trófica. Este enfoque no es inocente y no deja lugar a la duda sobre dónde se encuentra la civilización y dónde el caos.

El Diccionario de la Lengua, y la propia lengua en general, es muy sensible a visiones políticas y antropocéntricas en sus definiciones y acepciones, y relaciona lo salvaje con todo aquello que no ha pasado por la mano del hombre: plantas que crecen en cualquier lugar, animales no domesticados o pedregales ajenos a los cuidados de nuestra especie. Y en otro de sus significados plantea un preciso modelo de ser humano, señalando como salvajes a aquellos pueblos que no han adoptado el desarrollo, cultura y costumbres de la civilización occidental.

Allá por 1994, tuve la oportunidad de trabajar en África, concretamente en la ciudad de Goma, una de las fronteras entre la República Democrática del Congo, por entonces Zaire, y Ruanda, durante dos meses. Lo hice en un campo de refugiados hutu de la guerra civil ruandesa, que fue uno de los episodios más brutales protagonizados por el ser humano a lo largo del siglo XX, junto a otras guerras mundiales y civiles en las que tomó parte la *refinada* civilización occidental. También conocí la vida de esos otros animales, definidos como salvajes, y constaté cómo convivían en perfecta armonía, depredadores y depredados, hasta que el hambre y

el instinto de supervivencia hacían aparición. Ningún animal, salvo el hombre, mata sin necesidad. Hoy día, la llamada vida salvaje africana debe estar protegida en reservas para alejarla del depredador más abyecto: el hombre.

Pero hay otras vidas salvajes más cercanas en la respetada civilización occidental, a las que condenamos a miembros de nuestra propia especie. Se localizan en los guetos y barrios marginales donde recluimos a quienes incumplen los criterios y valores del éxito.

El éxito lo hemos convertido en un valor individual en lugar de social. La sociedad deja de ser el sostén del individuo, que debe abrirse paso en esa selva de cemento y ladrillo que hoy constituyen las grandes metrópolis, con la espada de Damocles del fracaso pendiente de hilos cada vez más frágiles.

Las vidas salvajes de Occidente no solo se localizan en las periferias de las ciudades, sino también en el interior de las grandes compañías empresariales y del poder político. El estado deja de estar al servicio de los ciudadanos, para convertirse en gran aliado del poder económico, estableciendo entre ellos vasos comunicantes a los que son ajenos la gran mayoría de los ciudadanos, con frecuencia víctimas de los errores y de la avaricia de los grandes socios de la vida salvaje occidental.

Es, por tanto, oportuno y certero haber elegido la vida salvaje como eje de esta nueva recolección literaria que plantean los editores de Macleín y Parker. Va a resultar muy sugerente una vez más conocer las propuestas que nos ofrecen los colectivos que colaboran en esta antología, la comunidad del blog de la propia editorial, el colectivo Anonimato, Actos Poéticos, Relatos Mínimos, Entreversadas y algunos autores invitados. *Telegráfica*, la antología que con tanto acierto dirigen Cecilia Ojeda y Antonio Abad, continúa abriéndose paso en el panorama cultural sevillano y andaluz, y ya somos muchos a quienes se nos hace imprescindible como ventana abierta al mundo.